



ANNA STAROBINETS

La (ir)realidad más perturbadora

Tras sorprendernos con los relatos de “Una edad difícil”, la periodista rusa presenta “El Vivo” (Nevsky Prospects), una distopía demoledora, entre “Un mundo feliz” y “Matrix”, que revela más de lo deseable sobre nuestro propio mundo. **texto MILO J. KRMPOTIC’ foto ANNA STAROBINETS**

La ambición narrativa de *El Vivo* invitaba a realizar una entrevista fuera de la norma; a ambientarla, por ejemplo, en el mismo futuro distópico que presenta el libro, con su humanidad entregada a lo virtual bajo el dominio del ente del título, que mantiene la población de la Tierra en 3.000 millones, y del programa Socio, que los une cerebralmente. Este fue el resultado:

Elvivo.doc nos remite a algunos escenarios políticos previos a la Gran

Reducción en la zona geográfica conocida como Europa. El Socio me sugiere preguntarle por los regímenes de Stalin y Hitler, pero... ¿quizá también por la Rusia de Putin?

El régimen de *El Vivo* como modelo social no difiere en gran medida de cualquier régimen totalitario que existiera en Europa antes de la Gran Reducción, ya fueran fascistas o comunistas. El modelo impuesto por Socio no es más que la encarnación de todos estos diferentes modelos, tan eternos

e inmortales como el propio Vivo. Las características básicas de todos estos modelos son una teleología idealizada (la idea subyacente de *Un mundo feliz*, donde todo el mundo está sano, es fuerte, feliz y libre) presentada junto a la realidad, una realidad horrible (una sociedad basada en las mentiras, la represión, y la ausencia total de libertad). Tales modelos fueron descritos con asiduidad por la literatura pre-Gran Reducción y, por lo tanto, como autora no he hecho sino escribir una

“nueva versión” de estas ideas. En lo que concierne al régimen de Putin, no se trata, como ahora sabemos, de un totalitario, aunque solo sea porque no posee un claro objetivo ideológico, o de hecho un objetivo claro de ningún tipo, y del mismo solo tomé la idea de “la Gente que no está de acuerdo” con algo.

No puedo dejar de pensar que su forma de representar nuestro tiempo esconde una interpretación crítica de aquel pasado. Un pasado donde el Socio no estaba conectado al cerebro y admitía por tanto menos capas de disfrute. Si pudiera hablar con una pariente de principios del siglo XXI, ¿le advertiría de algún riesgo en la esfera de lo virtual?

Mira, Ancestro... ¿Has notado que te has vuelto aún más descuidado, que te resulta más y más difícil concentrarte en cualquier cosa durante un espacio continuado de tiempo, que estás perdiendo la memoria? Si este es tu caso, felicidades. Has dejado de ser una unidad de pensamiento individual. Te has convertido en una parte de Socio. Socio no existe todavía, pero serás una de las personas que asistirá en su creación. Pero eso no es lo más importante. Seguramente crearás que en el mundo virtual eres libre y anónimo. Que no eres nada más que una máscara, el nombre de otro, el rostro del actor que utilizas como avatar, de que puedes hacer o decir lo que quieras. Pero puede que este mundo aparentemente anónimo se trate ya de un terreno absolutamente controlado. No eres más que esos números. Cada fotografía que subes a Facebook, todos los *emails* que envías y recibes, las transacciones que realizas, cada paso que das... todo esto puede ser controlado con gran facilidad. Ya recibes publicidad especialmente apropiada a tus gustos, que se conocen por tus búsquedas de internet. Tu “mundo de libertad virtual” constituye una herramienta nunca antes igualada de manipulación y control, y no tardará en ser utilizada directamente por el gobierno, las fuerzas del orden y las grandes corporaciones.

El pollo y la sopa

Percibo en sus archivos de texto el uso recurrente de las hormigas

como elemento simbólico, pero también perturbador. ¿Se trata de un cruce entre fascinación y fobia personal? ¿Quiere que le inyecte una trankvitamina?

Las hormigas y las termitas representan para mí una copia escalofriante de la sociedad en que vivimos. Poseen un sistema estrictamente organizado de individuos, parecido al *socium* humano, pero a pesar de todo terriblemente deshumanizado. Se trata de un sistema en el cual se le asigna a cada individuo una posición concreta, y en el que todo se encuentra interconectado entre sí, más o menos como si el individuo no fuera más que el engranaje dentro de un organismo más amplio. La pérdida de individualidad, eso es lo que me aterroriza. Y esa es la razón por la que no tomo trankvitaminas; también dan al traste con los rasgos individuales que constituyen nuestra personalidad.

Por lo menos, Elvivo.doc acierta al describir este mundo de paz, armonía e inmortalidad en el que vivimos. Quizá nuestra civilización se haya visto obligada a realizar algunos sacrificios en el terreno emotivo, pero no me dirá que no se trata del mejor escenario posible... Dudo mucho que se le pueda aplicar la definición de “distopía” que me propone Wikipedia.

Por supuesto que no crees que tu mundo sea una distopía. Solíamos tener un proverbio en el territorio anteriormente conocido como Rusia: “El pollo tampoco sabía que se había caído dentro de la sopa”.

La aparición de Cero representó una doble amenaza. Por un lado, rompió el círculo, atentó contra la perfección matemática del Vivo: nadie quiere un ciudadano 3.000.000.001. Por otro, devolvió la unidad a nuestro mundo en comunidad. Pero esa especificidad fue objeto de culto: ¿qué representa Cero, pues, en términos religiosos?

Cero es una víctima “tradicional”, una versión agnóstica del Mesías. Es un Mesías que no desea serlo; no quiere ser el elegido: “The One” aparece en la Biblia además de en *Matrix*. Por eso no está claro si realmente es El Mesías o no lo es, o si bien todo lo que le ocurre no es sino la repetición

de una narrativa mayor que se va de las manos a su alrededor. Sea quien sea, su cometido es destruir el mundo que lo rodea.

Insiste en visitar el modo Luxuria para convertirse en lo que solía llamarse “una periodista”. Pero no logro identificar el placer derivado de tal fantasía: ¿ese oficio enfrenta con los peores aspectos de la realidad y no está exento de peligros!

Pues el placer deriva directamente del variado contacto con la realidad que ofrece. El periodismo proporciona la experimentación y el disfrute superficial de un gran número de experiencias distintas. Permite, además, observar diversas representaciones de la realidad: un periodista no vive diez existencias distintas, por supuesto, pero no deja de encontrarse con diferentes historias, de enfrentarse con finales distintos de eso que llamamos vida. Recomiendo fervientemente que lo pruebes en modo Luxuria.

Me consta que en anteriores interrogatorios ha rechazado la etiqueta de escritora de terror o ciencia ficción. De hecho, rechaza cualquier etiqueta, pero existe en usted, sin duda, una tendencia a añadir capas a la realidad a partir de la fantasía. ¿De dónde cree que surge ese interés por lo que no es real?

La Realidad, cuando se transforma mediante la incursión de lo poco habitual, del fantástico, es como una plantilla que se rompe: el lector puede ser direccionado desde su posicionamiento habitual de forma positiva o negativa. La fantasía ofrece la posibilidad de llevar las tramas, y la emoción que contienen, a su máxima expresión; ofrece la posibilidad de intensificar los conflictos hasta proporciones insoportables. Por supuesto, hablo de un enfoque que no me he inventado, sino que ha sido utilizado repetidas veces por la literatura, desde Swift a Gibson pasando por Bradbury. Sin embargo, en ninguno de estos casos se trata simplemente de “ciencia ficción” o de “terror”, sino de literatura sobre la realidad. Siempre centrada en personas reales, no en robots asesinos o tentáculos pringosos. La fantasía no es más que un recurso con un objetivo concreto, una forma de aproximarse a un problema, un envoltorio. ■



El Vivo
Anna Starobinets
Nevsky Prospects
384 págs. 24 €.